

TAILANDIA¹

Julia Davis

“Empower somos nosotras”

Creada en 1985, la fundación Empower Foundation es una organización comunitaria que pertenece a, y es gestionada por, trabajadoras del sexo. Empower usa el marco de los Derechos Humanos para satisfacer las necesidades actuales de la comunidad de trabajadoras del sexo y avanzar así hacia un futuro en el que se acepte el trabajo sexual como trabajo y en el que las trabajadoras del sexo puedan ejercer con seguridad, sin estigma y sin criminalización. Entre las actividades de Empower hay programas educativos, de divulgación y de asesoramiento, así como apoyo jurídico individual a escala nacional para mejorar las condiciones laborales y las vidas de las trabajadoras del sexo.

Las condiciones laborales en la industria del sexo han mejorado significativamente en las últimas décadas, hasta el punto de que el uso de la fuerza, la coacción y el engaño que se observaba a principios de los años noventa es ahora casi desconocido. Sin embargo, el trabajo sexual sigue estando criminalizado y las trabajadoras siguen enfrentándose a una serie de desafíos, entre los que hay violaciones casi generalizadas de los derechos laborales, y amenazas, con frecuencia más graves aún, representadas por las redadas y operaciones de rescate que se ejecutan conforme al mandato de la legislación antitrata. A menudo, estas operaciones dirigidas a rescatar víctimas de trata han sido relacionadas con violaciones de los Derechos Humanos. Entre estas operaciones pueden citarse las operaciones trampa que manipulan el consentimiento sexual; la publicación de fotografías de las redadas en medios de comunicación nacionales, y la detención forzosa en dependencias estatales con acceso restringido a formación y trabajo y sin acceso a compensaciones. El trastorno y estrés que generan las prácticas de “redada y rescate” continúan días, meses e incluso años después de las redadas, cuando las mujeres salen de la prisión, del centro de detención de inmigrantes u otros centros estatales y se les permite volver a casa, momento en que a menudo vuelven apresuradamente al trabajo para recuperar los ingresos perdidos.

Con posterioridad a dichas redadas, al igual que en los días, meses y años anteriores a ellas, Empower trabaja por los intereses y las necesidades de las trabajadoras del sexo, amplificando sus voces cuando abogan por sus derechos y los de sus compañeras. En 2015, Empower registró 53 redadas en locales de entretenimiento de Tailandia que resultaron en detenciones, multas, penas de cárcel y/o deportación de trabajadoras del sexo. Las trabajadoras del sexo que participaron en este estudio no habían experimentado trabajo forzoso, servidumbre por deudas ni trata con fines de prostitución; en cambio

1 Esta traducción está redactada en femenino genérico.

todas eran conscientes de los riesgos que corrían precisamente como resultado de los esfuerzos para combatir la trata.

Este capítulo tiene como fin poner de relieve las voces y experiencias de las mujeres que ejercen en la industria del sexo en Tailandia, centrándose en su relación con el discurso de la trata, cómo les afectan las políticas y medidas antitrata y qué están haciendo para hacer frente a la explotación en la industria y contribuir al empoderamiento de su comunidad. Las mujeres que han aportado su conocimiento para este capítulo son miembros de Empower, que en sus 32 años de existencia se ha convertido en el principal representante de las voces de las trabajadoras del sexo en todo el país.

Introducción

Una breve historia política

Se suele describir a Tailandia, el único país del sudeste asiático que evitó la colonización, como una historia de éxito de desarrollo: el Banco Mundial pasó de clasificarla como país de “renta baja” a uno de “renta media-alta” en menos de una generación; los índices de pobreza se desplomaron de un 67% en 1986 al 7,2% en 2015², un 6,3% menos que el índice de pobreza de Estados Unidos de ese mismo año.³ Tailandia recibió del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas el estatus de “alto índice de desarrollo humano” en lo referido a avances en materia de desarrollo humano, desarrollo de género, salud y educación.⁴ Aun así, en una declaración de una coalición de mujeres representantes de organizaciones de la sociedad civil tailandesa presentada en la 67ª sesión de la CEDAW en 2017, se puso de manifiesto el lento progreso hacia la erradicación de la discriminación hacia las mujeres, y se mencionaron tanto obstáculos importantes para la igualdad de las mujeres como la creciente dificultad bajo el régimen actual, en el que se restringen las libertades.⁵

En 1932, una revolución condujo a la primera constitución de Tailandia y se establecieron los primeros límites al poder absoluto de la monarquía. Desde entonces, Tailandia ha experimentado una batalla casi continua por el poder entre facciones civiles y militares, con doce intervenciones políticas por parte del ejército en menos de un siglo. La represión militar imperante llegó a un punto de inflexión en 1973, cuando las manifestaciones estudiantiles por la democracia, a las que el ejército respondió con letal represión, lograron por fin derrocar al dictador. En los años siguientes, hubo un breve período de gobierno democrático hasta que el ejército recuperó el poder en 1976. Desde entonces, el gobierno ha cambiado de manos más de una docena de veces, la última en 2014, cuando tomó el poder el Consejo Nacional para la Paz y el Orden (NCPO por sus siglas en inglés)⁶. Los antecedentes en materia de Derechos Humanos del NCPO han sido duramente criticados tanto por organizaciones internacionales de Derechos Humanos⁷ como por defensores de los Derechos Humanos locales,⁸ que mencionan restricciones arbitrarias de los Derechos Humanos, por ejemplo una generalizada criminalización de la disidencia política, que se juzga en un tribunal militar. Human Rights Watch describe la situación actual como una “crisis de derechos creciente”, menciona prohibiciones de actividad política, censura y detenciones arbitrarias de activistas y disidentes.⁹ Desde la llegada al poder del NCPO, se produjo una recesión económica y aumentaron las políticas moralistas, con un repunte al aprobar y aplicar la

2 The World Bank, *The World Bank in Thailand*, 2017, <http://www.worldbank.org/en/country/thailand/overview>.

3 B. D. Proctor, J. L. Semega y M. A. Kollar, *Income and Poverty in the United States: 2015: Current Population Reports*, (Renta y pobreza en los EEUU: 2015. Informes actuales de población). US Department of Commerce United States Census Bureau, Issue September 2016, p. 12.

4 United Nations Development Programme, *Human Development Report 2016*, New York, 2016, pp. 199, 211, 227, 231.

5 Women of Thailand Coalition, *Statement by Women of Thailand Coalition for 67th CEDAW Session, Geneva 2017* <http://protectioninternational.org/2017/07/04/statement-women-thailand-coalition-67th-cedaw-session/>.

6 BBC News, *Thailand Country Profile*, 2017, <http://www.bbc.com/news/world-asia-15581957>.

7 Amnesty International, *Thailand*, 2017, <https://www.amnesty.org/en/countries/asia-and-the-pacific/thailand/report-thailand/>.

8 Human Rights Watch, ‘Thailand: Activist Unjustly Jailed for “Insulting Monarchy”’, 22 January 2017, <https://www.hrw.org/news/2017/01/22/thailand-activist-unjustly-jailed-insulting-monarchy>.

9 Human Rights Watch, *Thailand*, 2017, <https://www.hrw.org/asia/thailand>.

legislación sobre alcohol y entretenimiento.¹⁰ En agosto de 2016, observadores internacionales criticaron un referéndum constitucional por el clima represivo en el que se produjo, con la prohibición de una campaña de la oposición y la negativa a grupos de observadores independientes de observar la votación.¹¹

“Amazing Thailand”: Trabajo sexual y globalización

La industria del sexo en Tailandia tiene una larga historia de atraer a una clientela internacional, que empieza con la llegada de los mandatarios extranjeros y comerciantes chinos en el siglo XVII. Con el establecimiento de bases militares japonesas en Tailandia durante la Segunda Guerra Mundial comenzó la huella, cada vez más profunda, de la globalización moderna. La industria del sexo experimentó una enorme expansión durante la guerra de Vietnam, cuando las tropas estadounidenses acudían durante sus permisos a los lugares de entretenimiento de Tailandia para descansar y distraerse del combate en Vietnam, la República Popular de Laos y Camboya.¹² Durante este período abrieron los primeros bares, cafeterías y salones de masaje jabonoso;¹³ entre 1966 y 1968, los soldados estadounidenses gastaron entre 6,8 y 10,8 millones de dólares al año en Tailandia.¹⁴ El turismo y la industria del sexo siguieron creciendo en los años siguientes, con campañas publicitarias como “Amazing Thailand” (Asombrosa Tailandia) y autobuses llenos descargando visitantes directamente en los barrios de entretenimiento como Patpong en Bangkok. En 1998, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) informó de que las trabajadoras del sexo enviaban casi 300 millones de dólares al año en remesas a sus familias en zonas rurales, “una cantidad que en muchos casos supera(ba) los presupuestos de programas de desarrollo financiados por el gobierno”.¹⁵ En 2016, la totalidad del turismo aportó casi un 10% al PIB de Tailandia¹⁶ y el ministerio tailandés de turismo declaró la cantidad récord de 32,6 millones de visitantes extranjeros, que aportaron 45 900 millones de dólares.¹⁷ Un estudio de 1998 sobre la industria del sexo en Tailandia indicaba que entre el 65 y el 85% de los turistas extranjeros eran hombres que viajaban solos.¹⁸ El Foro Jurídico de Tailandia estima los beneficios de la industria del sexo en 4300 millones de dólares al año.¹⁹

10 A. Macleod, ‘Is Thailand’s economy undergoing “juntification”?’, *Global Risk Insights*, 20 May 2017, <http://globalriskinsights.com/2017/05/juntification-in-thailand/>.

11 BBC News, ‘Thai referendum: Military-written constitution approved’, 7 August 2016, <http://www.bbc.com/news/world-asia-36972396>.

12 J. Pollock, ‘Thailand’ in GAATW, *Collateral Damage: The impact of anti-trafficking measures on human rights around the world*, GAATW, Bangkok, 2007, p. 174.

13 Negocio donde clientes pueden pagar por baño, masaje, y sexo.

14 P. Ouyyanont, ‘The Vietnam War and Tourism in Bangkok’s Development, 1960-70’, *Southeast Asian Studies*, vol. 39, no. 2, 2001, pp. 164–165.

15 L. Lim, *The Sex Sector: The economic and social bases of prostitution in Southeast Asia*, International Labour Organization, Geneva, 1998, p. 21.

16 R. Turner and E. Freiermuth, ‘Travel and Tourism Economic Impact 2017 Thailand’, *World Travel and Tourism Council*, London, 2017, p. 3.

17 P. Temphairojana, ‘Thailand tourist numbers rise nearly nine percent in 2016’, *Reuters*, 5 January 2017.

18 R. Bishop and L. S. Robinson, *Night Market: Sexual cultures and the Thai economic miracle*, Routledge, London, 1998, p. 67.

19 J. Fox, ‘Sex Laws in Thailand Part 2: Laws regulating commercial sex and entertainment places’, *Thailand Law Forum*, 30 June 2009, <http://www.thailawforum.com/sex-crimes-in-thailand-part2-2.html>.

Perseguir o proteger: el trabajo sexual y la ley

Al igual que muchas trabajadoras del sexo de todo el mundo, las de Tailandia trabajan en un entorno jurídico que considera criminales sus lugares de trabajo y actividades cotidianas. No obstante, la historia del trabajo sexual en Tailandia es larga y en su mayor parte ha transcurrido sin que se aplicase legislación que lo criminalizase. Los registros más antiguos del trabajo sexual en Tailandia datan del siglo XVII, cuando un funcionario del reino ayudó a regentar un prostíbulo de lujo en Ayutthaya que albergaba a unas 600 mujeres. La industria siguió sin supervisión legal hasta mediados del siglo XX.

La primera ley que criminalizaba el trabajo sexual en Tailandia se aprobó en 1960 durante una campaña gubernamental por la purificación social que convertía a las trabajadoras del sexo en chivos expiatorios y las culpaba de la “erosión del orden social”. Por orden del mariscal Sarit Thanarat, se arrestó, multó y detuvo a las trabajadoras del sexo en centros creados para su “rehabilitación moral”.²⁰ *Ban Kret Trakan* sigue abierto a día de hoy y funciona como centro de atención obligatoria; una mayoría de las niñas y mujeres residentes han sido identificadas como víctimas de trata. En 1996 se modificó la ley desplazando la atención hacia la prostitución infantil, pero por la influencia de un *lobby* moralista se mantuvieron las sanciones a las trabajadoras del sexo adultas.²¹ La ley de prostitución de 1996 criminaliza el ofrecimiento de la prostitución si se hace “de forma abierta y desvergonzada o causa molestias al público”, así como la publicidad de prostitución, la contratación con fines de prostitución, la participación de menores en la prostitución y la asociación en un “local de prostitución”. Cabe destacar que el término “local de prostitución” queda sin definir, lo que produce una criminalización general de la reunión de trabajadoras del sexo en cualquier lugar donde se vende o pudiera venderse sexo.²² Además de la ley de prostitución de 1996, se usan la ley de inmigración de 1979, la ley de trabajadoras extranjeras de 2008, la ley de locales de entretenimiento de 1966 y la ley contra la trata de personas de 2008 para multar, detener, enjuiciar y deportar a trabajadoras del sexo en Tailandia por delitos que van desde la retención temporal de los ingresos de una amiga a trabajar en un lugar en el que se venda sexo. Mientras que abundan las leyes dirigidas a la persecución de trabajadoras del sexo, la protección legal suele quedar inaccesible para ellas debido a la criminalización del trabajo sexual y, por consiguiente, las trabajadoras sexuales no están protegidas por los mecanismos de regulación laboral habituales. Las trabajadoras que sufren maltrato o explotación y quieren acceder a la protección laboral se exponen a ser detenidas, humilladas y, en caso

Mientras que abundan las leyes dirigidas a la persecución de trabajadoras del sexo, la protección legal suele quedar inaccesible para ellas debido a la criminalización del trabajo sexual y, por consiguiente, las trabajadoras sexuales no están protegidas por los mecanismos de regulación laboral habituales.

20 M. C. Nussbaum, *Sex and Social Justice*, Oxford University Press, Oxford, 1999, p. 381.

21 Pollock, p. 179.

22 Kingdom of Thailand, *Prevention and Suppression of Prostitution Act, B.E. 2539 (1996), Translation*, Section 6, <http://www.ilo.org/dyn/natlex/docs/WEBTEXT/46403/65063/E96THA01.htm>.

de las migrantes, deportadas. En casos de violencia cometida por clientes, hasta el código penal puede ser inaccesible debido a que las trabajadoras del sexo tienen que sopesar los riesgos de que la policía las identifique como trabajadoras del sexo.

Una región en movimiento

Desde los años setenta, Tailandia ha visto aumentar la migración interna y transfronteriza, con cientos de miles de trabajadoras desplazándose de las áreas rurales a los centros urbanos en rápida expansión en busca de mejores salarios, más oportunidades de mejora social para ellas y sus familias y, en algunos casos, por motivos de seguridad o supervivencia. A medida que crecían las industrias del entretenimiento y la exportación, también lo hacían las oportunidades de trabajar en bares, hoteles y fábricas. Grupos de minorías étnicas procedentes de Myanmar/Birmania que escapaban de la violencia se sumaban a grandes contingentes de trabajadoras de la República Popular de Laos, Camboya, Vietnam y China, así como a las de provincias remotas de Tailandia.

Las migrantes encontraron empleos en la construcción, las tareas domésticas, fábricas textiles, agricultura, la industria pesquera y el entretenimiento. Actualmente, muchas mujeres han pasado por estos trabajos antes de optar por el trabajo sexual. Para un gran número de migrantes sin acceso a documentación legal, este viaje implica recurrir a servicios y conocimientos de personas locales, pasar la frontera por puntos sin control y llegar a Tailandia a trabajar sin pasaporte, permiso laboral ni acceso a los mecanismos de protección laboral. El desarrollo de infraestructura en Myanmar/Birmania en los últimos 15 años ha significado una mayor facilidad para cruzar la frontera y una menor necesidad de agentes abusivos. Aun así, se calcula que el número de las trabajadoras indocumentadas en Tailandia alcanza entre la mitad y la totalidad del número de las que trabajan legalmente.²³

Las migrantes encontraron empleos en la construcción, las tareas domésticas, fábricas textiles, agricultura, la industria pesquera y entretenimiento. Actualmente, muchas mujeres han pasado por estos trabajos antes de optar por el trabajo sexual.

El trabajo sexual en la actualidad

El número estimado de trabajadoras del sexo en Tailandia varía mucho y las estadísticas tienden a cambiar cada día. El comité tailandés contra el SIDA calcula que había más de 140 000 trabajadoras

23 International Organization for Migration, *Thailand Migration Profile*, Bangkok, 2016, <http://thailand.iom.int/sites/default/files/Infosheets/IOM%20Infosheet%20-%20Labour%20Migration%20Trends%20in%20Thailand.pdf>.

sexuales en 2014.²⁴ El gobierno tailandés calcula que son más del doble, unas 300 000.²⁵ La mayoría de las trabajadoras del sexo en Tailandia trabaja en bares, karaokes, salones de masajes, locales de gogó y los negocios de masaje jabonoso. Una pequeña cantidad trabaja en burdeles y en espacios públicos como parques, playas o en la calle. La gran mayoría de las trabajadoras del sexo en Tailandia son mujeres. Cerca del 80% de ellas son cisgénero, la mayoría de las cuales son madres,²⁶ y las demás son mujeres trans, cuya identificación va desde “otro tipo de mujer” o “katuey”, habiendo una cantidad relativamente pequeña de hombres cisgénero. Las trabajadoras sexuales vienen de todas las zonas de Tailandia, así como de Myanmar/Birmania, China, República Popular de Laos, Vietnam y Camboya entre otros países, y representan una amplia variedad de grupos étnicos. Los ingresos de una trabajadora del sexo suelen estar entre dos y diez veces el salario mínimo nacional, que actualmente es de 310 THB (unos 8,5 dólares estadounidenses) al día, dependiendo del lugar de trabajo. La mayoría recibe la mayor parte de sus ingresos directamente de los clientes en lugar de a través de intermediarios.²⁷

El modelo antitrata

A pesar de que trabajadoras del sexo que representan a todo el espectro de condiciones laborales, incluidas las identificadas como víctimas de trata, lleven años criticándolo, el modelo de “redada y rescate” sigue siendo la estrategia principal en las operaciones antitrata que se llevan a cabo en el ámbito de la industria sexual. Este modelo a menudo incluye operaciones trampa en las que la policía tailandesa o miembros de ONG antitrata fingen ser clientes y solicitan, y en ocasiones obtienen, servicios sexuales de adolescentes y mujeres de las que se sospecha que son víctimas de trata o que están violando la ley de prostitución. Cuando se consideran suficientes las pruebas, una serie de personas, que incluyen representantes de varios departamentos gubernamentales, policía, militares fuertemente armados y empleados de ONG acompañados por periodistas, realizan una redada en el local, “rescatando” a las trabajadoras que se considera que son menores de 18 años, a las que se identifica como víctimas de trata debido a su edad, y a trabajadoras de más de 18 que declaren haber sido víctimas de trata. Las identificadas como víctimas de trata quedan en custodia forzosa del gobierno durante un período de hasta dos años antes de ser enviadas a casa. Las mayores de 18 años que no sean identificadas como víctimas de trata corren todo tipo de suertes en función de su nacionalidad y su documentación: arresto, detención, multas, deportación y, en algunos casos, el gobierno las ficha y

A pesar de que trabajadoras del sexo que representan a todo el espectro de condiciones laborales, incluidas las identificadas como víctimas de trata, lleven años criticándolo, el modelo de “redada y rescate” sigue siendo la estrategia principal en las operaciones antitrata que se llevan a cabo en el ámbito de la industria sexual.

24 *Thailand Ending AIDS: Thailand AIDS response progress report*, National AIDS Committee, Thailand, 2015, p. 46, http://www.unaids.org/sites/default/files/country/documents/THA_narrative_report_2015.pdf.

25 Empower Foundation, *Moving Toward Decent Sex Work: Sex worker community research decent work and exploitation in Thailand*, Empower University Press, Nonthaburi, 2016, p. 86.

26 Entrevista, Liz, Chiang Mai, 1 de febrero de 2017.

27 *Ibid.*

marca sus pasaportes identificándolas como infractoras de la ley de prostitución.²⁸ En julio de 2017, en la 67ª sesión de la CEDAW, un representante del Departamento de Estrategia Policial reconoció que la Policía Real de Tailandia no prevé las operaciones trampa con trabajadoras sexuales; sin embargo, estas operaciones continúan.²⁹

El objetivo del presente estudio es el de explorar estas y otras violaciones de derechos que sufren las trabajadoras del sexo en Tailandia, las interacciones en el marco de la lucha contra la trata y las formas en que Empower apoya a las trabajadoras sexuales para reivindicar sus derechos y enfrentarse al abuso y la explotación que sufren por varias partes.

Metodología

Diseño

De acuerdo con el espíritu del proyecto y los valores fundamentales de Empower, este estudio ha seguido una metodología participativa y feminista, en la que los sujetos de la investigación han sido líderes implicadas desde el diseño hasta la ejecución. Empower hace referencia a una larga y frustrante relación con investigadoras y periodistas en la que las miembros de la comunidad se han sentido con frecuencia tergiversadas, insultadas y han tenido la impresión de que se abusaba de su tiempo, experiencias y conocimientos para el beneficio de las carreras e intereses de las investigadoras.³⁰ Por tanto, fue importante para Empower que este proyecto no fuera un caso más de explotación, una extracción de información sin respeto por el valor que aportan las contribuciones de las trabajadoras sexuales y sin tener en cuenta sus inclinaciones y su liderazgo. Por esta razón, la organización recomendó a una profesora de inglés voluntaria en vez de a una investigadora externa por su papel como amiga de confianza de la comunidad con conocimiento básico de los intereses, inquietudes y objetivos de las trabajadoras del sexo organizadas en Tailandia.

Trabajo de campo

El trabajo de campo se diseñó de forma consultiva, de la mano de representantes de Empower, con el objeto de centrarse en los intereses de las trabajadoras del sexo de toda la comunidad. Además de tres entrevistas tradicionales con miembros de Empower, el trabajo de campo incluyó cuatro debates participativos sobre la comunidad y las experiencias e intereses de las trabajadoras sexuales. Los dos primeros se celebraron en el centro de Empower de la ciudad norteña de Chiang Mai, donde actualmente está la comunidad más activa de la organización, concretamente en las nuevas

28 Empower Foundation, *Hit and Run: Sex Worker's Research on Anti Trafficking in Thailand*, Chiang Mai, 2012.

29 Empower Foundation, *Sex workers remind the Thai government to abide by the CEDAW Convention*, Chiang Mai, 22 August 2017.

30 Empower Foundation, *Bad Girls Dictionary*, Second Edition, Empower University Press, Nonthaburi, 2017, p. 22, pp. 114–117.

instalaciones del Legal Club de Empower, donde las trabajadoras del sexo se reúnen para compartir conocimientos de sus vidas, su trabajo, sus experiencias con la policía, y para entender mejor la legislación. Debido a la preocupación de las trabajadoras de la comunidad por la policía y los arrestos, estos debates participativos incluyeron las preguntas del estudio en un formato que daba a las participantes la oportunidad de aprender las unas de otras sobre la legislación relacionada con la industria del entretenimiento. La primera reunión del Legal Club contó con trece trabajadoras sexuales que representaban una variedad de grupos étnicos como las thai, shan, lisu y akka, y con edades de entre 20 y 35 años aproximadamente. La segunda reunión del Legal Club contó con la participación de diez mujeres, cuatro de las cuales participaban por primera vez, que representaban los mismos grupos étnicos y franja de edad. El formato de las reuniones fue el de debate, intercambio y participación en torno a temas de legislación, mecanismos de apoyo y explotación laboral.

Los otros dos debates se celebraron en la ciudad de Mahachai, en el extrarradio costero de Bangkok y uno de los múltiples puntos del país en los que Empower mantiene un arraigado contacto con los miembros de la comunidad. Estas sesiones contaron con tres y cinco mujeres respectivamente, las cuales eran de etnia thai y de entre 25 y 35 años. Los debates se produjeron en sus lugares de trabajo (bares al aire libre en la zona de ocio). Las 25 mujeres que participaron en debates habían tenido contacto previo con Empower o con otras participantes y la mayoría estaba familiarizada con la encargada de la investigación. Miembros de Empower estuvieron presentes para presentar a las participantes que no se conocían y moderar el debate. El trabajo de campo incluyó también una entrevista con Ben Svasti, de Focus, una organización local antitrata seleccionada por sus raíces tailandesas y su singular papel como organización antitrata, ya que contactó con Empower y reconoció públicamente el fracaso de la política de “redada y rescate” y su efecto perjudicial para las trabajadoras del sexo.

Puntos fuertes, limitaciones y “objetividad”

Las entrevistas y debates de los que consta este trabajo de campo fueron posibles gracias a la fuerza de la comunidad creada por Empower y la confianza y respeto que genera. Las participantes de los debates no eran desconocidas que accedían a ser objeto de estudio, sino “hermanas” que constituyen la comunidad de Empower.

La mayoría de las participantes eran mujeres que conocían la organización desde hacía meses o años y que la han convertido en su aula, su cocina y su hogar. Se trata de mujeres que se definen como familia. Sin estas relaciones, un trabajo de campo de este calado no habría sido posible y, quizás más importante, no habría sido la experiencia positiva que fue para las participantes. Las mujeres estuvieron dispuestas a participar en este proyecto porque se sentían seguras de que no se traicionaría su confianza, de que no se las obligaría a dar información personal a extrañas, de que no se las estereotiparía o reduciría a su profesión o al peor aspecto de la misma, como les ha ocurrido a muchas trabajadoras del sexo en sus experiencias con periodistas e investigadoras. La confianza y el respeto se han considerado sacrosantos y han sido protegidos al máximo durante el proceso del estudio. Por esta razón, el enfoque de la investigación fue el de entrevistas semiformales en las que no se hicieron todas

las preguntas predefinidas a todas las participantes. Por ejemplo, preguntas acerca de experiencias con coerción no se propusieron a las mujeres que llevaban menos tiempo en Empower.

El tema de la trata es delicado, en parte porque las personas ajenas asumen con enorme frecuencia que es algo muy relevante, mientras que los casos reales son notablemente raros. Además de que los sujetos del estudio perciben que se les está imponiendo una narrativa no pertinente,³¹ el uso del lenguaje y el marco de la trata en investigaciones con trabajadoras sexuales puede servir para socavar y atacar su capacidad de actuar y su carácter, reiterando una frecuente perspectiva discriminatoria hacia las trabajadoras del sexo, principalmente hacia las del sudeste asiático, y de su trabajo, que se califica de “triste” o “malo” en lugar de digno de respeto. El impacto de esta concepción es que perpetúa un discurso dañino de que “nadie optaría por el trabajo sexual” o que quien lo haga ha tomado una decisión cuestionable y, de este modo, se reproduce la discriminación y se refuerza la estigmatización del trabajo sexual incluso durante el trabajo de campo. Para ser respetuosas con las participantes y minimizar los posibles daños, se formularon las preguntas para alentar que las participantes pusieran sobre la mesa temas que les afectan personalmente, usando su propio lenguaje y entendiendo que las mujeres debían compartir lo que se sintieran cómodas compartiendo y lo que les parecía relevante. Este enfoque está en línea con los métodos de investigación feministas interseccionales contemporáneos, que cuestionan la noción de objetividad y rechazan la noción de neutralidad para usar en su lugar un enfoque reflexivo que reconoce a la persona y da prioridad a mantener la dignidad de las participantes.³² El punto fuerte de este proceso es que pone de relieve las perspectivas, los contextos y los lenguajes de las trabajadoras del sexo.

Para ese fin, los miembros de Empower expresaron que lamentaban que el tiempo y los recursos no hubieran permitido hacer un proyecto que ellas mismas pudieran supervisar sin contratar a una investigadora. El modo elegido fue por tanto un punto medio al seleccionar una consultora voluntaria activa en la comunidad pero no originaria de la misma, que podía trabajar en inglés y cumplir con los plazos asignados, pero también facilitar un proyecto que diera prioridad al respeto por la integridad de la comunidad de Empower. Como investigadora y profesora de inglés, no se le podía asignar las funciones de forma discreta. Entre las entrevistadas había alumnas de los cursos de inglés, lo cual afectó sin duda a la forma de compartir información y tal vez al propio contenido. Las ventajas de realizar un estudio en un contexto de relaciones estrechas y de confianza son evidentes en la franqueza con la que las participantes compartieron sus experiencias y en el clima de buen humor y confort a lo largo del proceso. Se desconocen las limitaciones de haber trabajado dentro de relaciones preestablecidas, ya que era inevitable. Las entrevistas se hicieron en inglés y tailandés y a veces se alternaron ambos idiomas, según los niveles de conocimiento de idiomas.

31 “La trata no tiene nada que ver con nuestro trabajo. Nosotras elegimos hacer este trabajo.” – Entrevista, Nam, Chiang Mai, 3 de marzo de 2017.

32 S. Harding, “‘Strong Objectivity’: A response to the new objectivity question”, *Synthese*, vol. 104, no. 3, 1995, pp. 331–349; S. Kreiger, *Social Science and the Self: Personal essays on an art form*, Rutgers University Press, New Brunswick, 1991.

Resultados

Sobre Empower

Empower fue fundada en 1985 por la activista tailandesa Chantawipa Apisuk, más conocida como P' Noi, y un grupo de trabajadoras del sexo y activistas de la zona de bares de Patpong, en Bangkok. La organización empezó sin una agenda predeterminada, y más bien se desarrolló partiendo de la premisa de que las trabajadoras del sexo tienen derecho a los mismos Derechos Humanos que todas las mujeres del mundo. Hasta 2012, más de 50 000 trabajadoras sexuales se habían sumado a Empower como estudiantes y voluntarias, y Empower calcula que la organización alcanza a unas 20 000 trabajadoras del sexo cada año. Las miembros de Empower representan a una serie de grupos étnicos procedentes de todas las partes del país y de los países colindantes de la región del río Mekong. Empower trabaja principalmente con mujeres cisgénero, que son la mayoría de las trabajadoras del sexo de Tailandia, pero que tradicionalmente han recibido una pequeña proporción de los fondos y las acciones de defensa.³³ Empower es un espacio comunitario para que se reúnan las trabajadoras del sexo y hagan valer su derecho a la educación, a la salud, al acceso a la justicia y a la participación política. Las miembros usan Empower como lugar de reunión para clases de idiomas, un programa de grados, formación jurídica, asesoramiento, teatro, cocina, comidas y para pasar tiempo juntas.

Cuando se fundó Empower, se centraba principalmente en el dominio del inglés, una herramienta que permitía a las trabajadoras sexuales de Patpong comunicarse con los clientes en un entorno cada vez más internacional y dependiente de este idioma. Desde entonces hasta ahora, las clases de inglés de Empower intentan cultivar la capacidad de acción y el empoderamiento, fomentando la confianza de las estudiantes para expresarse en inglés. La fundadora P' Noi reflexionaba así: “Yo misma he aprendido que cuando la gente empieza a decir 'yes' y 'no', puede minimizar la explotación”. Si una mujer sabe decir “me gusta”, “no me gusta”, “me voy”, “no me voy” y “yo uso condón” a sus clientes, está en mejor situación para trabajar segura. Tangmo, miembro de Empower y estudiante de inglés, explicó que el conocimiento y la comunidad que ha encontrado en Empower le han permitido sentirse más segura y con más confianza en el trabajo. Otra estudiante, Soda, bromeaba así: “¡Hace unas pocas semanas, era tan tímida que no podía hablar!”. En Empower, las trabajadoras del sexo crean un espacio en torno a sus intereses, sus experiencias y sus vidas, sin la discriminación que sufrirían en otros lugares por el trabajo que ejercen. “En otras escuelas de idiomas nos miran por encima del hombro”, dice Aea. De hecho, a otra miembro de Empower le dijeron que no podía usar el baño de la escuela por ser trabajadora sexual.³⁴

Cuando la gente empieza a decir “yes” y “no”, puede minimizar la explotación. Si una mujer sabe decir “me gusta”, “no me gusta”, “me voy”, “no me voy” y “yo uso condón” a sus clientes, está en mejor situación para trabajar segura.

33 Entrevista, Liz, Chiang Mai, 1 de febrero 2017.

34 Entrevista, Liz, Chiang Mai, 1 de febrero 2017.

Una labor fundamental que realiza Empower es visitar semanalmente bares, karaokes, centros de masajes, locales de gogó, burdeles y mujeres que trabajan en las calles de Chiang Mai para informarse sobre la situación actual de los cientos de locales de entretenimiento de esta ciudad, mantener viejas relaciones y crear otras nuevas. Las mujeres que forman parte de la familia Empower presentan a compañeras a la comunidad, las inician en actividades disponibles y distribuyen preservativos y recursos como el nuevo manual jurídico, *High Heeled Lawyer* (Abogada con tacones), que describe los derechos de las trabajadoras sexuales y les ofrece orientación para saber a qué atenerse en caso de una redada en el lugar de trabajo. Parte de este trabajo de Empower es también compartir tiempo con mujeres que no conocen bien la organización y sentarse a charlar y tomar algo, dando oportunidades de hacer preguntas y compartir experiencias.

La mayoría de las miembros de Empower llegan a la organización a través de estas visitas o del boca a boca, y empiezan con las clases, aprendiendo a leer y escribir en tailandés, y también inglés, chino o japonés. Después suelen incorporarse a otras actividades, como el programa de secundaria, un nuevo programa de teatro, el Legal Club o el Can Do Bar, un bar del colectivo abierto por miembros de Empower en 2006 como ejemplo de las condiciones laborales justas y seguras que las trabajadoras del sexo querrían tener en todos sus lugares de trabajo. A través de estos programas, las mujeres empiezan a asumir funciones de liderazgo en la comunidad, planear actividades, colaborar en proyectos en curso y ser mentoras para las nuevas miembros. Para Tangmo, las clases de idiomas fueron una introducción a la comunidad. Le llevaron a participar en el campamento anual de Empower, una oportunidad para que las mujeres pasen unos días juntas conociéndose y compartiendo, y debatiendo con más profundidad las experiencias, preocupaciones y esperanzas para el futuro del trabajo sexual, así como las estrategias de defensa. En el campamento fue donde Tangmo tuvo la primera ocasión de pasar tiempo con amigas de Empower fuera del aula de inglés. A su vuelta, estrechó su relación con la comunidad: recurrió a la asesoría jurídica de Empower para preparar la solicitud de su primer pasaporte, se apuntó al Legal Club y empezó a prepararse para completar la educación secundaria. Después recomendó a una compañera de trabajo más joven las clases de inglés de Empower. Las mujeres como Tangmo suelen dar tanto o más de lo que obtienen al convertirse en líderes y puntos de apoyo para otras miembros de la comunidad.

Sobre la trata: “No es más que una excusa para arrestarnos”

Como seguramente también sea la situación de compañeras trabajadoras del sexo de todo el mundo, las trabajadoras sexuales que participaron en este estudio estaban mucho más familiarizadas con lo que se cuenta de la trata que con la trata en sí. En cada entrevista, la mención de “trata” suscitó comentarios sobre una narrativa que procede de fuera de la industria del sexo: del gobierno, de la policía o de las noticias. Todas las mujeres que hablaron de trata se expresaron en el sentido de que actualmente en Tailandia la trata es un tema que se proyecta sobre la industria del sexo desde fuera. “Creo que antes había trata [en la industria del sexo], pero ahora ya no. La gente no nos acepta [a las trabajadoras sexuales], así que lo consideran trata”, dijo Tangmo. Cuando se le preguntó cuándo oyó hablar por primera vez de trata, Nam explicó que había visto algo en las noticias. “No es más que una excusa de la policía para arrestarnos”, añadió. Hablando de un vídeo promovido por una organización antitrata en

Tailandia que mostraba niñas del campo engañadas para trabajar en bares, Mai señaló: “He visto muchísimos vídeos así, pero no lo he visto nunca en la realidad”. Y añadió: “Creo que lo sacan de sus propias ideas sobre cómo se imaginan que es el trabajo sexual”. Oa explicó que en sus siete años con Empower, “nunca he visto el tipo de trata que ellas [gobierno, periodistas y organizaciones antitrata] ven... La gente que no conoce a trabajadoras sexuales aparece [en los lugares de trabajo] y les sorprende lo que ven. Ven al hombre que vende alcohol fuera o al conductor del tuk-tuk y presuponen que está explotando a las mujeres de dentro”. Hasta la terminología de la trata es una imposición externa, explica Liz: “En tailandés existe 'aprovecharse', 'engañar', 'timar' y 'endeudarse', existe 'comercio de drogas' y 'comercio de objetos', pero 'comercio de personas' [la traducción de trata en tailandés] es un término que nunca ha existido antes”. La fundadora de Empower, P’ Noi, equiparó esta terminología con el enfoque jurídico que propagan desde EEUU, y se refirió a la relativa novedad de la noción de trata y sus orígenes extranjeros: “El concepto de trata lo introdujo el gobierno Taksin en 2006... La nueva ley no [está pensada] solo para Tailandia; está [para proteger] a países grandes como los EEUU”. Recalcó que “nunca he conocido a nadie que viniera a Empower a decir 'ayúdame, por favor, que soy víctima de trata’”.

“Creo que antes había trata [en la industria del sexo], pero ahora ya no. La gente no nos acepta [a las trabajadoras sexuales], así que lo consideran trata”.

Las entrevistas confirmaron lo que Empower venía afirmando desde hacía tiempo: aunque la trata de personas sí existe en Tailandia, la industria del sexo no es un lugar importante para la trata ni lo ha sido en muchos años. Cuando aún no había entrado en escena la terminología sobre trata, hasta 1997-98, eran corrientes en Tailandia casos que encajan en la definición de trata del Protocolo para la Trata de Naciones Unidas³⁵: mujeres que hacen trabajo sexual bajo amenaza, coacción o engaño. El término “esclavitud moderna” apareció por primera vez en descripciones de las condiciones laborales de las mujeres birmanas en clubes tailandeses a principios de los años noventa.³⁶ Sin embargo, una serie de factores como la proliferación de los locales de entretenimiento con mejores condiciones laborales, llevó a que abrieran sus puertas burdeles anteriormente cerrados y a que las mujeres obtuvieron acceso a mayor variedad de lugares de trabajo y de condiciones laborales dentro de la industria del sexo. En el informe de Empower de 2012, *Hit and Run*, la organización recalcó que “la trata ha desaparecido gradualmente de la industria del sexo en Tailandia durante los últimos 15 años...”. Ese mismo informe detallaba que “nuestro estudio concluyó que las mujeres detenidas en las redadas desde 2008 han declarado mayoritariamente que vinieron a Tailandia por su cuenta y que están trabajando voluntariamente en la profesión que ellas eligieron. No viven su trabajo como una explotación”.³⁷

35 Asamblea General de la ONU. *Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños, que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional*, 15 de noviembre de 2000, Artículo 3(a).

36 Asia Watch, *A Modern Form of Slavery: Trafficking of Burmese women and girls into brothels in Thailand*, Asia Watch, 1993.

37 Empower Foundation, *Hit and Run*, pp. vi, xi.

Todo el espectro de condiciones laborales

A pesar de que las condiciones laborales han mejorado drásticamente en las últimas décadas, Empower asegura que, como todas las industrias, la industria del sexo también tiene su dosis de condiciones laborales precarias. Sin embargo, la criminalización del trabajo sexual limita la capacidad de las trabajadoras del sexo a acceder a la protección jurídica de la que disponen trabajadoras de otros sectores para enfrentarse a estas condiciones. Empower y sus miembros reconocen el amplio abanico de condiciones laborales, que van desde un trabajo decente, según la definición de la OIT,³⁸ hasta formas de trabajo precarias e inaceptables, incluyendo indicios de trabajo forzoso, servidumbre por deudas y, por último, trata de personas; una categoría que, según la legislación, comprende a las trabajadoras menores de 18 años.³⁹ **Empower declara que, debido a la criminalización del trabajo sexual, ninguna trabajadora del sexo en Tailandia goza actualmente de condiciones laborales decentes.** Según Empower, la gran mayoría de las trabajadoras del sexo en Tailandia, un 87,2% o unas 261 600 trabajadoras, ejercen en una segunda categoría, a la que se refieren como condiciones laborales subestándar, en el sentido de que se enfrentan a deficiencias respecto al “trabajo decente” y que trabajan en condiciones que están por debajo de los estándares de la legislación laboral, pero no muestran indicios de trabajo forzoso, servidumbre por deudas ni trata.⁴⁰

Como su trabajo está criminalizado, estas trabajadoras no pueden acceder a la protección que ofrecen la Oficina de Prestaciones y Protección Laboral, el Departamento de Trabajo, el Departamento de Seguridad Social y el Defensor del pueblo; por consiguiente no pueden recurrir a la justicia por atentados contra la dignidad e integridad física, lo que implica que los empleadores pueden imponer prácticas abusivas con impunidad. El resultado es un clima en que los locales de entretenimiento imponen casi siempre “reglas de la casa” que infringen la legislación laboral tailandesa y obstaculizan principios del trabajo decente como libertad, equidad, seguridad y dignidad.⁴¹ Reglas que establecen cuotas de alcohol y de clientes son corrientes, al igual que las prácticas que penalizan a las empleadas si se retrasan, llevan un uniforme de otro color, superan un peso máximo permitido, no muestran regularmente los resultados de los tests de ITS o quedan con un cliente fuera de las horas de trabajo; todo ello redundaría en una reducción salarial.

Reglas que establecen cuotas de alcohol y de clientes son corrientes, al igual que las prácticas que penalizan a las empleadas si se retrasan, llevan un uniforme de otro color, superan un peso máximo permitido, no muestran regularmente los resultados de los tests de ITS o quedan con un cliente fuera de las horas de trabajo; todo ello redundaría en una reducción salarial.

38 International Labour Organization, *ILO Thesaurus*, 2017.

39 Empower Foundation, *Moving Toward Decent Sex Work*, p. 87.

40 *Ibid.*

41 International Labour Organization, *The ILO at a Glance*, International Labour Office, Geneva, 2007, p. 1.

Aunque ninguna de las mujeres entrevistadas se encontraba en situación de trabajo forzoso, servidumbre por deudas ni trata, todas describieron condiciones laborales que infringían los estándares de la legislación laboral. En todos los locales de trabajo mencionados en los debates se asignaba de media dos días libres al mes, la mitad de los días que dicta la legislación laboral tailandesa, y cada día de ausencia extra era sancionado con reducciones de salario de entre 700 y 1000 THB (entre 20 y 30 dólares estadounidenses aproximadamente). En un local de entretenimiento, los recortes eran tan excesivos, que ninguna de las cuatro mujeres entrevistadas, una de las cuales había trabajado allí durante siete años, había cobrado nunca su salario completo. Las mujeres describieron un clima en el que para evitar reducciones salariales no era raro entre las trabajadoras el uso de fármacos peligrosos para perder peso y el consumo de una cantidad de alcohol mayor de lo que consideraban saludable o seguro. Una mujer había perdido su empleo debido a exceder el peso permitido. Otra tuvo un accidente de tráfico como resultado de las cuotas obligatorias de bebidas alcohólicas. Varias mujeres recalcaron que de entre todas las reglas del bar, la norma que les exigía pagar al empleador cuando quedaban con clientes fuera de las horas laborales era la más explotadora. Hicieron hincapié en que esta regla interfería de forma injusta en su autonomía, confiriendo al dueño del local un control indebido sobre su tiempo libre y sus interacciones personales, así como dándole una parte desproporcionada de sus ingresos. Las participantes también destacaron el impacto negativo que tienen sobre su salud las normas que las sancionan por no beber suficiente alcohol, y una de las mujeres apuntó que enferma mucho más a menudo desde que empezó a trabajar en el local de gogó.

Empower calcula que el 9% de las trabajadoras ejerce en condiciones que “amenazan una gran variedad de Derechos Humanos”, a las que la OIT se refiere como “formas inaceptables de trabajo” (trabajo que presenta indicadores que han sido relacionados con la presencia de trabajo forzoso o servidumbre por deudas, como la restricción de movimientos, retención del salario o de documentación para viajar o servicios como fianza para las deudas con el empleador).⁴² Empower subraya que “estas condiciones en sí mismas no se ajustan a la definición de trabajo forzoso o servidumbre por deudas, sino que más bien se dan las condiciones que podrían hacer posible la existencia de trabajo forzoso o servidumbre por deudas”.⁴³ En este estudio, ninguna participante declaró estar trabajando en situaciones de trabajo forzoso ni servidumbre por deudas.

Por último, los miembros de Empower citaron que el Proyecto de Interagencia contra la Trata de Naciones Unidas (UNIAP) calcula en un 3,8%, o 11 400, la cantidad de trabajadoras del sexo en Tailandia que trabajan en situaciones que cumplen los criterios de trata o trabajo infantil, incluidas las que deciden trabajar en la industria del entretenimiento pero tienen menos de 18 años.⁴⁴

Se reconocía unánimemente que, aunque sea una pequeña minoría, hay menores que ejercen en la industria y que los locales de entretenimiento no son lugares de trabajo apropiados para ellas.

42 International Labour Office, *Unacceptable Forms of Work*, International Labour Organization, Geneva, 2015, retrieved 25 August 2017, http://www.ilo.org/global/publications/WCMS_436165/lang--en/index.htm.

43 Empower Foundation, *Moving Toward Decent Sex Work*, p. 8.

44 *Ibid.*

Las experiencias de los miembros de Empower indican que la amplia mayoría de las consideradas por la ley como víctimas de trata en realidad solo lo son por ser adolescentes. En los debates se reconocía unánimemente que, aunque sea una pequeña minoría, hay menores que ejercen en la industria y que los locales de entretenimiento no son lugares de trabajo apropiados para ellas.

No obstante, las mujeres sí que tienen una perspectiva empática en el tema de menores, ya que casi todas han tenido la experiencia de tener que contribuir a los ingresos familiares desde una temprana edad (generalmente desde entre los ocho y los once años) trabajando en el campo, en fábricas o en labores domésticas, muchas veces teniendo que desplazarse, vivir de forma independiente y mantenerse a ellas mismas y otras miembros de la familia antes de tener la edad legal para poder trabajar en un bar.

Durante un debate sobre menores que ejercen el trabajo sexual, las participantes reconocieron que hay múltiples factores que llevan a las menores a buscar trabajo en la industria de entretenimiento, así como la desigualdad social subyacente que las empuja a ello. Las mujeres entrevistadas identificaron a los propietarios de los locales como los principales responsables de la contratación de menores y lamentaron que los empleadores no cumplieran la normativa legal en la contratación. Los miembros de Empower sugirieron que retirar la legislación penal podría permitir que se aplique en la industria del entretenimiento la misma protección legal que prohíbe a las menores trabajar en lugares inapropiados para su edad. Sostenían que, en un entorno de descriminalización, no solo los locales de entretenimiento estarían sujetos a las mismas inspecciones laborales que otros locales, sino que además las trabajadoras descriminalizadas podrían interponer denuncias laborales y organizarse para pedir de forma proactiva entornos laborales seguros y saludables.⁴⁵

La ausencia de exposición de las participantes a la fuerza o la coacción en el trabajo sexual no debería sorprender a nadie que trabaje en las industrias de entretenimiento o antitrata en Tailandia. Desde hace años, distintas personas y grupos que se dedican al trabajo antitrata reconocen la casi inexistencia de casos de trata, más allá de menores que trabajan en la industria. Empower cita la declaración de un agente de policía de una Unidad Antitrata: “Pensar en mujeres engañadas y encerradas en burdeles es muy anticuado. Todo lo que hay hoy son unas pocas adolescentes donde no tendrían que estar”.⁴⁶ En una entrevista, Ben Svasti, de la organización antitrata Focus, reiteraba que la trata en la industria del sexo es desde principios de siglo cada vez menos frecuente, hasta el punto de que “esas 'víctimas' que encontramos son llamadas 'víctimas' solo por su edad. No son esclavas en ningún sentido de la palabra”. Y añadía: “Creo que

“Esas 'víctimas' que encontramos son llamadas 'víctimas' solo por su edad. No son esclavas en ningún sentido de la palabra. Creo que estamos desperdiciando el tiempo buscando trata en bares. No quiere decir que nunca pueda ocurrir [pero] ... creo que hay otras prioridades.”

45 Entrevista, Liz, Chiang Mai, 1 de febrero de 2017; Entrevista, Oa, Chiang Mai, 14 de febrero de 2017.

46 Empower Foundation, *Hit and Run*, p. 29.

estamos desperdiciando el tiempo buscando trata en bares. No quiere decir que nunca pueda ocurrir [pero]... creo que hay otras prioridades.”

Desafíos para la industria: policía, discriminación y estigma

Aunque las mujeres entrevistadas expresaban su frustración ante el incumplimiento casi total de la legislación laboral en la industria, el énfasis se ponía en obstáculos mayores relacionados con la criminalización de su profesión. Liz observó: “Los temas claves para las trabajadoras del sexo en Tailandia son los abusos policiales, la discriminación frente a la ley y el estigma social”. Estos desafíos se combinan para hacer de las redadas en centros de trabajo la principal causa de ansiedad y miedo para las trabajadoras que participaron en este estudio. Al hablar de la estigmatización del trabajo sexual, Neena observó: “El auténtico problema es que nuestro trabajo es ilegal, así que damos pena a la gente... La gente nos mira con desdén y cree que debemos de ser víctimas de trata.” Las evidencias de trata suelen ser la razón que se da para las redadas que, según observa una de las mujeres, se producen en virtud de la ley antitrata, pero a menudo acaban usando la ley de prostitución para arrestarlas.⁴⁷

Redadas, “rescate” y “rehabilitación”: el impacto de las políticas antitrata

A pesar de la relativa ausencia de lo que Svasti llama “auténticas víctimas” de trata en la industria del entretenimiento (sobre todo en comparación con otros sectores como el pesquero⁴⁸), la policía, las ONG y los departamentos gubernamentales siguen acaparando la atención de los medios de comunicación y reconocimiento internacional con sus operaciones de “redada y rescate” en los locales de entretenimiento. Ilustrados con imágenes de mujeres intentando cubrirse la cara y el cuerpo, los titulares felicitan a las ONG y las oficinas gubernamentales declarando la “liberación de trabajadoras sexuales menores de edad”.⁴⁹ Sin embargo, las historias que cuentan las miembros de Empower indican una experiencia totalmente distinta. Explican que, incluso para las personas a las que estas operaciones dicen ayudar, las consecuencias son calamitosas. Además de que sus imágenes sean publicadas en medios de comunicación nacionales, las adolescentes que trabajan en locales de entretenimiento son

“Si se rescata a dos chicas de 16 años, una de una 'fábrica del infierno' y otra de un burdel, la ayuda que reciben no es la misma. La niña de la fábrica es tratada con respeto y se le concede una indemnización. La niña rescatada del burdel puede recibir la misma asistencia, pero se la discrimina y nadie reclama una indemnización laboral para ella.”

47 Debate participativo, Empower Legal Club, Chiang Mai, 17 de febrero de 2017.

48 K. Hodal, ‘Slavery and trafficking continue in Thai fishing industry, claim activists’, *The Guardian*, 25 February 2016, retrieved 1 August 2017, <https://www.theguardian.com/global-development/2016/feb/25/slavery-trafficking-thai-fishing-industry-environmental-justice-foundation>.

49 P. Thepgumpanat, ‘Fifteen underage sex workers freed in Bangkok brothel raid’, *Thomson Reuters Foundation*, 10 June 2016.

sometidas a pruebas médicas obligatorias y a detención forzosa en dependencias asistenciales gubernamentales como Ban Kret Trakan, el centro de rehabilitación abierto durante la campaña de purificación social de la década de 1950. El arresto puede durar meses e incluso años, en los que las detenidas tienen muy limitado el acceso a sus familias y al trabajo. Al finalizar el arresto no se les ofrece una compensación penal ni laboral antes de devolverlas a casa o deportarlas.

Ping Pong, miembro de Empower desde hace más de diez años, ilustra: “Si se rescata a dos chicas de 16 años, una de una 'hell factory' [fábrica del infierno]⁵⁰ y otra de un burdel, la ayuda que reciben no es la misma. La niña de la fábrica es tratada con respeto y se le concede una indemnización. La niña rescatada del burdel puede recibir la misma asistencia, pero se la discrimina y nadie reclama una indemnización laboral para ella”. Los miembros de Empower no conocen casos de trabajadoras del sexo detenidas en Ban Kret Trakan que hayan recibido una compensación económica. Empower menciona el informe de la Comisión Nacional de Derechos Humanos de Tailandia (NHRC, por sus siglas en inglés) que señala que “a estas niñas se les priva de la oportunidad de recibir una educación y de su derecho a trabajar, a pesar de que el gobierno supuestamente lo permite”.⁵¹ Mori observó: “No se les deja usar el teléfono para contactar con la familia”, a lo que Neena añadió: “Y cuando hablan por teléfono hay alguien sentado al lado escuchando todo lo que dicen”. Según Oa, miembro de Empower, las mujeres tuteladas por el gobierno rara vez reciben explicaciones sobre los procedimientos legales, y con frecuencia tienen la impresión de que están siendo castigadas por su trabajo. Los miembros de Empower recuerdan que a las identificadas como “víctimas de trata” arrestadas en Ban Kret Trakan se les hacía llevar uniformes de distinto color para distinguirlas del resto.

Para las mujeres no identificadas como víctimas de trata, que suelen ser la mayoría de las detenidas en cualquier redada de un local, las consecuencias van desde arresto, multa y puesta en libertad hasta detención prolongada, deportación y ser fichadas por el gobierno. Algunas son obligadas a actuar como testigos en casos de trata sin protección ni compensación adecuadas. Empower afirma que “cuantos más rescates hay, más empeoran nuestras vidas”⁵². Liz comentó: “A pesar de los 16 años y millones de dólares invertidos en la prevención de la trata, las trabajadoras del sexo en Tailandia no conocen el Protocolo de Palermo. Solo saben que el resultado final es detención y deportación”. Cuando se preguntó a las mujeres a quién recurrirían en busca de apoyo en caso de arresto en una redada en un local de entretenimiento, los dueños del local (los mismos a los que se suele presentar como los

Para las mujeres no identificadas como víctimas de trata, las consecuencias van desde arresto, multa y puesta en libertad hasta detención prolongada, deportación y ser fichadas por el gobierno. Algunas son obligadas a actuar como testigos en casos de trata sin protección ni compensación adecuadas.

50 Término común en Tailandia para fábricas con condiciones de explotación.

51 National Human Rights Commission of Thailand, *Alternative Report on Thailand's Implementation in Compliance with the Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination against Women (CEDAW)*, 2017, p 7, http://tbinternet.ohchr.org/Treaties/CEDAW/Shared%20Documents/THA/INT_CEDAW_IFN_THA_27198_E.pdf.

52 Página web de Empower Foundation, <http://www.empowerfoundation.org/>.

perpetradores de la trata y los abusos) emergen entre las primeras respuestas, seguidos de cerca por Empower. Una mujer bromeó: “¿A quién podemos llamar? ¡Si estamos allí todas!” En una conversación en Mahachai, una veterana miembro de Empower, Wan, señalaba con la cabeza a la carretera al pasar una moto de la policía por quinta vez en menos de dos horas y observaba: “Es así todas las noches”. Otra mujer, reticente a aceptar los preservativos de Empower, explicaba: “No se nos permite tener preservativos en el bolso porque si viene la policía los usa como motivo de arresto”. Varias de las mujeres que participaron en los debates vivieron redadas en el trabajo durante el período de este estudio. Una fue arrestada. Al estar en contacto con Empower durante el arresto, tuvo la suerte de cumplir solo dos noches en prisión por quebrantar la ley de inmigración hasta que pagó una multa y volvió al trabajo la semana siguiente.

Según Empower, el problema más terrible son las operaciones trampa de representantes de la policía y ONG para conseguir pruebas de prostitución o delitos relacionados con la trata. Estas operaciones son vulneraciones de los Derechos Humanos de las trabajadoras afectas, así como ineficaces para recabar pruebas sólidas. Además de la manipulación del consentimiento sexual, que supone un abuso de la integridad física y la dignidad humana de las mujeres, miembros de Empower señalan dos casos en los que mujeres que nunca antes habían ejercido trabajo sexual decidieron hacerlo por primera vez como resultado de la insistencia de “clientes” que después las arrestaron y deportaron por ese delito. “No es raro ver a agentes de policía como clientes”, contó Pueng. Otra mujer se llevó las manos al pecho diciendo: “Usan nuestros cuerpos como pruebas”. El uso de operaciones trampa en la industria del sexo fue criticado por primera vez por el NHRC en 2003, que observó una relación con frecuentes vulneraciones de los Derechos Humanos.⁵³ Las mujeres coincidían en que una mejor manera de actuar sería que se retirara a las menores de los lugares de trabajo y se dejara a las otras trabajadoras hacer sus vidas.

Masajes Nataree

Mientras que las mujeres que participaron en este estudio lograron salir de las redadas policiales con daños relativamente pequeños, para las mujeres afectadas por la redada en Nataree, un negocio de masaje jabonoso de Bangkok, las consecuencias tuvieron mayor alcance. Nataree llevaba 40 años funcionando y empleaba a unas 400 mujeres; era general la creencia de que ofrecía servicios sexuales además de baños y masajes. El 7 de junio de 2016, tras una operación trampa de tres meses realizada por una ONG extranjera, fue objeto de una operación de redada y rescate que resultó en la detención de 121 mujeres. La operación fue ejecutada por más de 100 agentes de policía, del ejército y del gobierno acompañados por la prensa. Se identificó a 15 trabajadoras menores de edad que, por tanto, fueron clasificadas como víctimas de trata y colocadas en la tutela del Departamento de Bienestar social en Ban Kret Trakan. La última de estas menores fue soltada tras 281 días con una compensación de 3 000 THB (unos 88 dólares estadounidenses) que se gastó casi totalmente en pagar el transporte a su provincia natal en Tailandia. Las mujeres migrantes identificadas como víctimas de trata fueron deportadas. Las

53 Empower Foundation, *Hit and Run*, p. viii.

que no fueron identificadas como víctimas de trata fueron multadas por infringir la ley de prostitución o inmigración, detenidas y, en los casos de las 73 mujeres migrantes, deportadas. Una fuente de noticias local declaró que “se hizo justicia” cuando siete empleados de bajo rango como un camarero, un portero y el encargado de planta fueron condenados por delitos relacionados con la trata y sentenciados a entre ocho y doce años de prisión.⁵⁴ Nunca se localizó al propietario ni al regente.

En esta redada fue notoria la detención ilegal de 21 mujeres como testigos de delitos relacionados con la trata, así como el papel de Empower para conseguir derivarlas a un alojamiento adecuado. El 1 de julio de 2016, tras tres semanas haciendo un seguimiento exhaustivo del caso, visitando a las mujeres detenidas y haciendo de intermediaria con sus familias por todo el país y el extranjero, un papel en el que no había pensado ninguna de las partes que intervino en la redada, Empower presentó una carta abierta al primer ministro de Tailandia instando al gobierno a atenerse al protocolo de la ley de protección de testigos. Empower también ayudó a las mujeres a conseguir una abogada, a su costa, para facilitar su pronta liberación, y solicitar formalmente que el NHRC investigase su caso. Tres días más tarde, la comisaria nacional para los Derechos Humanos, Ankana Neelapaijit, visitó a las mujeres, que estaban retenidas en un centro de internamiento de inmigrantes, y declaró públicamente que las mujeres estaban detenidas sin ninguna autorización legal.⁵⁵

Tras 34 días en retención ilegal, se trasladó a las mujeres a un hotel antes de llevarlas a los tribunales, donde solo se pidió testificar a tres de ellas. Después de contestar a preguntas sobre cómo llegaron a Tailandia y si se las había forzado a trabajar, se pidió a las mujeres que identificaran a los acusados, explicaran qué hacían estos en Nataree y si se les pidió que dieran a los acusados alguna cantidad de dinero. Según las miembros de Empower que acudieron a la vista en los juzgados, las tres mujeres respondieron de manera similar: fueron a Tailandia y trabajaron en Nataree por su propia voluntad, conocían a los acusados de trabajar allí (a uno lo conocían como “tío”) y nunca se les había exigido dar ningún dinero.

Después del juicio, las mujeres migrantes fueron transferidas al centro de internamiento de inmigrantes antes de deportarlas. Durante este período y después, fue Empower quien sirvió de enlace entre las mujeres afectadas y sus familias, vigilando dónde estaba detenida cada mujer cuando se la transfería de un lugar a otro y garantizando que nadie se quedaba en los escollos del proceso que, a pesar de tardar tres meses en arrancar, no

Fue Empower quien sirvió de enlace entre las mujeres afectadas y sus familias, vigilando dónde estaba detenida cada mujer cuando se la transfería de un lugar a otro y garantizando que nadie se quedaba en los escollos del proceso que, a pesar de tardar tres meses en arrancar, no había incluido preparativos para la detención de más de cien personas.

54 Coconuts Bangkok, ‘Seven sentences in Nataree Massage human trafficking and child prostitution case’, *Coconuts*, 20 April 2017.

55 Según se cita en ‘Sex Workers and the Thai Entertainment Industry’, presentado por Empower Foundation al Committee on the Elimination of Discrimination against Women, Sixty-seventh Session, 3-21 July 2017, retrieved 3 October 2017, http://tbinternet.ohchr.org/Treaties/CEDAW/Shared%20Documents/THA/INT_CEDAW_NGO_THA_27511_E.pdf.

había incluido preparativos para la detención de más de cien personas. Empower siguió defendiendo a las mujeres afectadas en audiencias con el NHRC y miembros del gobierno. En febrero de 2017, Oa, miembro de Empower, calculaba que Empower había pasado el equivalente a entre dos y dos meses y medio de trabajo a tiempo completo respondiendo al incidente. Empower gastó más de 100 000 THB (unos 3 000 dólares estadounidenses) que no estaban presupuestados y para los que hubo que buscar financiación.⁵⁶

Según la documentación de Empower, cada año se hacen docenas de redadas y rescates, llegando a 53 en 2015, el año después de que el Consejo Nacional para la Paz y el Orden tomara el control del gobierno y se rebajara a Tailandia a la categoría 3 en el informe anual del Departamento de Estado de EEUU *Trafficking in Persons* (trata de personas). Los enjuiciamientos por quebrantar las leyes de prostitución e inmigración, así como la ley antitrata, son citados en informes que narran los esfuerzos del gobierno por combatir la trata en Tailandia, y reconocidos como un éxito a nivel internacional, por ejemplo en el informe *TIP Report*, que concedió a Tailandia un ascenso en 2016 citando el mayor número de enjuiciamientos por delitos relacionados con la trata.⁵⁷

Sobre la colaboración con la red antitrata

A pesar de un desacuerdo fundamental sobre la práctica de redada y rescate, Empower ha dado pasos hacia la colaboración con organizaciones antitrata. Liz recordaba: “Cuando se multiplicaron los fondos para la labor antitrata en 2001, [el número de organizaciones antitrata que operaban en Tailandia] se multiplicó para incluir a muchas recién llegadas”. En aquella época, Empower firmó una declaración de intenciones conjunta con una red regional antitrata con la esperanza de minimizar los daños infligidos por organizaciones internacionales de grandes presupuestos como International Justice Mission, que operaba con un presupuesto anual de 22 millones de dólares y era una fuerza con la que había que contar. Pero algunas cláusulas clave de la declaración de intenciones fueron incumplidas durante una redada en 2003 en la que se “rescató” a miembros de Empower sin consultar a Empower ni a la Shan Women’s Action Network (SWAN, Red de acción de mujeres shan). Posteriormente se solicitó a ambas organizaciones que facilitasen servicios de traducción. Otra consecuencia de la redada fue que la identidad de una de las mujeres quedó públicamente expuesta. Liz explicó: “Fue la primera redada en la que teníamos una estrecha relación previa con las mujeres, así que sabíamos perfectamente lo que querían y qué condiciones tenían. Tenemos arriba una foto del día anterior a la redada en la que estamos con ellas en la piscina”. Como resultado del incumplimiento de la declaración de intenciones, y tanto Empower como SWAN se retiraron de la red antitrata como protesta. Desde entonces han seguido trabajando juntas.

56 Entrevista de seguimiento, Liz, Chiang Mai, 12 de agosto de 2017.

57 US Department of State, *Trafficking in Persons Report*, 2016, pp. 363–365.

Colaborando para encontrar soluciones empoderadas

Aunque Empower no ha visto mucha trata en los últimos quince años, la experiencia de una de las mujeres es indicativa del papel fundamental de la organización en atender las necesidades de las trabajadoras sexuales de forma consultiva, holística y de modo que se puedan empoderar. En torno a 2012, Som⁵⁸ se vio en una situación de trata según la definición del protocolo de trata de la ONU. Tenía la movilidad gravemente restringida, se le prohibía viajar sola hasta poder devolver la deuda contraída con el empleador por los gastos del viaje desde Myanmar/Birmania. Aunque no tenía problemas con el trabajo, es decir, trabajo sexual, ni con el trato con los clientes, sabía lo que los clientes pagaban al empleador y tenía la impresión de que no estaba recibiendo una cantidad justa por su trabajo. Solo se le permitía irse del trabajo durante dos horas de lunes a viernes para asistir a las clases de alfabetización de Empower. Tras unas semanas, Som sintió la suficiente confianza en la organización como para compartir su dilema y buscar apoyo. Las clases de alfabetización se convirtieron rápidamente en sesiones de lluvia de ideas sobre cómo proceder. Som hablaba de la posibilidad de disfrazarse y huir a otra ciudad o otro lugar de trabajo. Sin embargo, su agente sabía dónde vivía su familia y había amenazado con hacerles daño si huía. Empower le explicó las opciones que tenía con arreglo a la legislación tailandesa. Una era ir a la policía a declararse víctima de trata, tras lo que sería puesta en tutela gubernamental obligatoria hasta que terminase el proceso y luego sería deportada. Otra era entregarse a la policía de extranjería alegando haber infringido la ley de inmigración y enfrentarse a la detención en un centro de internamiento hasta ser deportada. Ninguna de las opciones le permitía seguir trabajando en Tailandia ni proteger a su familia en Myanmar/Birmania en caso de que el agente o el propietario del negocio buscara represalias. Seguras de que no corría peligro inminente, Som y Empower siguieron las conversaciones. Una de las mujeres de Empower que había trabajado antes en el mismo lugar propuso otra opción: que fueran juntas a negociar unas nuevas condiciones con el dueño. Som seguiría haciendo pagos regulares hasta satisfacer la deuda, pero trabajaría en otro local con mejores condiciones laborales y libertad de movimiento, con el acuerdo de que podría ser contactada por su antiguo empleador en su nuevo lugar de trabajo. Esta era la única opción que le garantizaba seguridad para ella y su familia y le permitía seguir trabajando para devolver la deuda y obtener ingresos para ella y su familia. Con el apoyo comunitario de Empower, Som halló una salida que cubría sus necesidades y mejoraba la situación inicial. La relación entre Som y Empower continúa hasta la fecha.⁵⁹

*Con el apoyo comunitario de Empower,
Som halló una salida que cubría sus
necesidades y mejoraba la situación inicial.
La relación entre Som y Empower continúa
hasta la fecha.*

58 Nombre ficticio para proteger la identidad.

59 Entrevista de seguimiento, Liz, Chiang Mai, 31 de marzo de 2017.

Conclusiones y recomendaciones

Aunque las condiciones de trabajo que cumplen los criterios de trata de seres humanos han desaparecido casi por completo, las trabajadoras del sexo en Tailandia siguen enfrentándose a violaciones de sus derechos por la criminalización de su trabajo. Entre estas violaciones, destacan las iniciativas antitrata dirigidas contra la industria del sexo con prácticas de redada y rescate. La experiencia de Empower indica que incluso para las personas a la que se supone que ayudan las redadas, estas solo resultan en detención y deportación.

“Empower somos nosotras”

En un ambiente de criminalización de las actividades cotidianas de las trabajadoras del sexo, existe constantemente la amenaza de arresto, detención y deportación y se imponen continuamente sanciones legales sin la protección correspondiente. Ante tal situación, una organización como Empower se erige como un apoyo clave y un refugio donde encontrar sororidad. Además del trabajo de respuesta a emergencias llevado a cabo en situaciones como la redada en Nataree, donde Empower suplió a las mujeres detenidas con bienes básicos como compresas, dinero para llamar a sus familias y ropa limpia,⁶⁰ el papel de Empower es único no solo como comunidad sino también como espacio que pertenece enteramente a las trabajadoras sexuales. Cuando se les pidió a las miembros de Empower que reflexionasen sobre la organización como algo distinto de ellas y de la otra gente que la forma, enfatizaban repetidamente que Empower les da oportunidades para estudiar, trabajar en mayor seguridad y estar conectadas con la comunidad. Nutjang, que obtuvo su diploma de secundaria con el programa de Empower y es miembro de la comunidad desde hace mucho tiempo, explicaba que “es como cuando suspendes en el colegio: la mayoría de las profesoras no te hacen recuperación, pero Empower es como esa profesora que sí te deja”. Sin embargo e inevitablemente, las miembros de Empower hablan de Empower como las mujeres que lo componen y hablan de las mujeres que lo componen como Empower. Cada vez que se les preguntaba a un grupo de miembros de la comunidad qué es Empower, siempre alguna del grupo respondía: “Empower somos nosotras”. Ante la pregunta de “quiénes somos nosotras”, la respuesta que emergía era: “¡Nosotras somos Empower!”. Nutjang recalca: “No es que Empower nos ayude, sino que Empower somos nosotras”.

“Es como cuando suspendes en el colegio: la mayoría de las profesoras no te hacen recuperación, pero Empower es como esa profesora que sí te deja.”

Cuando se les preguntaba a las miembros de Empower por sus esperanzas sobre el futuro del trabajo sexual, rápidamente respondían “trabajar con seguridad” y “trabajar legalmente”, y una hermana de

⁶⁰ Las trabajadoras de entretenimiento detenidas suelen verse forzadas a pasar el período de reclusión con la ropa que llevaban en el momento del arresto.

más edad aclaraba: “No queremos legalización. Eso sólo nos obligará a hacer más cosas. Queremos descriminalización: deshacernos de la ley de prostitución y que nuestro trabajo sea seguro”.

Cuando se le preguntó cómo habría que mejorar la respuesta a la trata en Tailandia, la fundadora de Empower, P’ Noi, respondió inmediatamente: “No financiar [a grupos que participan en la labor antitrata en la industria del sexo]”. Y añadió: “No estoy contenta con sus actividades, que estigmatizan más [a las trabajadoras del sexo]”. A pesar de los presupuestos enormes y décadas de trabajo, P’ Noi explicó: “Solo atrapan víctimas y [no] muestran que el dinero que usan es para una vida mejor de la gente a la que dicen servir”. En un análisis del ambiente legal, la miembro de Empower Liz hizo esta analogía: “Cuando la única herramienta es un martillo, se trata todo como si fuera un clavo”. El uso de la legislación criminal como herramienta para combatir la explotación de las mujeres que ejercen el trabajo sexual “ha fracasado espectacularmente”, afirmó. Como indican las conclusiones de este estudio, lo más útil para las trabajadoras del sexo es la labor cotidiana de Empower ofreciendo oportunidades, respondiendo a las necesidades articuladas y empoderando a las mujeres de la industria del sexo para que se defiendan a sí mismas y unas a otras.

Lo más útil para las trabajadoras del sexo es la labor cotidiana de Empower ofreciendo oportunidades, respondiendo a las necesidades articuladas y empoderando a las mujeres de la industria del sexo para que se defiendan a sí mismas y unas a otras.

Un modelo alternativo

A diferencia del modelo antitrata, que niega a las trabajadoras sexuales la capacidad de decidir sobre sus vidas y vulnera su dignidad humana, el trabajo de Empower aumenta sus oportunidades, empodera e impulsa a las mujeres a que se cumplan sus Derechos Humanos. Desde una mala resaca hasta un mal jefe; desde Ntaree hasta la próxima enmienda de la ley de prostitución en Tailandia, Empower no tiene igual al poner a las trabajadoras del sexo en el centro de la conversación sobre su trabajo, sus barreras y sus sueños. Aunque sigue existiendo un discurso sobre la trata que deja poco espacio para las voces de aquellas a quienes más afecta, una comunidad de trabajadoras sexuales ha creado un modelo alternativo. En lugar de suponer que las trabajadoras del sexo de Tailandia necesitan de Empower, Empower parte de la base de que depende de la comunidad de trabajadoras del sexo. Verbalizando lo que muchos miembros de la comunidad saben, la “hermana mayor” Ping Pong destaca que el trabajo de la organización es radicalmente opuesto a la acción antitrata: “Si Empower no nos tuviera, Empower no podría existir. Para bien o para mal, no lo sé; pero sé que luchamos juntas.”

Recomendaciones

En lo referido a las iniciativas antitrata en la industria del sexo, Empower hace las siguientes recomendaciones:

Al gobierno de Tailandia:

1. Abandono de la práctica de operaciones trampa y redadas de acuerdo con lo que estipula la observación final de la CEDAW, 27d de los informes periódicos sexto y séptimo de Tailandia;⁶¹
2. Cumplimiento de las obligaciones legales en virtud de la Convención sobre los Derechos del Niño de la Organización de Naciones Unidas y toda la legislación nacional en materia de trato de víctimas y testigos;
3. Investigación y toma de medidas en casos de vulneración de los Derechos Humanos de mujeres y niñas que trabajan en la industria del sexo por parte de organizaciones antitrata, tanto estatales como no estatales;
4. Convocar un comité especial para revisar el marco jurídico y político en la industria del entretenimiento que incluya, al menos, un tercio de representantes de trabajadoras sexuales.

A las organizaciones antitrata:

1. Fin de toda la participación en las actuaciones policiales;
2. Asignación de fondos y recursos a los servicios para jóvenes y mujeres, en particular madres;
3. Asistencia económica, recursos y otras ayudas a niñas y mujeres, independientemente de su profesión y estatus de inmigración;
4. Cese de la actual práctica de proselitismo hacia mujeres y niñas como parte de su recuperación.

A donantes:

1. Inversiones a largo plazo en organizaciones dirigidas y gestionadas por trabajadoras sexuales que trabajan para enfrentarse a la trata como parte de un objetivo mayor de mejorar las vidas de las mujeres, independientemente de si permanecen en la industria del sexo o no;
2. Toma de medidas para exigir pruebas de las afirmaciones sobre políticas antitrata y prácticas antitrata;
3. Rigor al investigar posibles beneficiarias y el contexto local antes de decidir dónde y cuánto invertir;

61 Committee on the Elimination of Discrimination against Women (CEDAW), *Concluding observations on the combined sixth and seventh periodic reports of Thailand*, CEDAW 21 July 2017, http://tbinternet.ohchr.org/_layouts/treatybodyexternal/Download.aspx?symbolno=CEDAW%2FC%2FTHA%2FCO%2F6-7&Lang=en.

4. No apoyar prácticas que aumenten el estigma o deriven en vulneraciones de los Derechos Humanos;
5. Garantizar que todas las posibles beneficiarias demuestran que apuntan a y avanzan hacia el nombramiento de víctimas de trata e migrantes para posiciones de liderazgo y de gestión.

Julia Davis es una estudiosa de organizaciones de Derechos Humanos, voluntaria de Empower desde 2015. Le apasionan la labor de Derechos Humanos centrada en la comunidad y lo que aportan las organizaciones de trabajadoras del sexo a la lucha mundial por los Derechos Humanos. Es licenciada en Estudios de la paz, Género y estudios de la mujer y Psicología contemplativa por la Universidad de Naropa.